



MOVIMIENTO
APOSTOLICO
MANQUEHUE

Transcripción del video enviado por Christian Reyes

Párroco de Nuestra Señora de la Victoria, Pedro Aguirre Cerda, y ex capellán del colegio San Lorenzo

Amigos y amigas de la comunidad San Lorenzo, reciban un cariñoso saludo a la distancia. Me preguntaron cómo veía a los jóvenes de hoy y en verdad yo creo que la pregunta es cómo vemos a la familia de hoy, pues lo que vemos en nuestros jóvenes es reflejo de lo que vivimos los adultos, usted y yo.

Y hay mucha gente que se escandaliza de ver a nuestros jóvenes sumergidos en la violencia. ¿Y qué queremos?, si en nuestras poblaciones los jóvenes crecen en hogares y en ambientes marcados por la violencia. Hay gente que se sorprende de ver en nuestros jóvenes una onda tan anárquica. ¿Y qué queremos?, si hay muchos adultos que hace tiempo que dejaron de cumplir sus deberes cívicos y ciudadanos. Hay gente que se admira de ver en nuestros jóvenes una vida tan superficial e individualista. ¿Y qué queremos?, si muchos adultos nos dejamos engañar por este ideal de una sociedad de consumo y de bienestar personal. Lo que vemos en nuestros jóvenes es reflejo de lo que vivimos los adultos.

Y, si me lo permiten, quisiera compartirles lo que ha sido mi experiencia de acompañar diversas comunidades juveniles en los lugares donde Dios me ha permitido cumplir mi ministerio. Y siempre he llegado a la conclusión de que la familia es como un aeropuerto. Si me ayudan ustedes a recordar la imagen del aeropuerto, acuérdense de antes de las cuarentenas. En el aeropuerto hay aviones pequeños y aviones grandes. Los aviones pequeños tienen una particularidad: pueden despegar y aterrizar en cualquier parte, pero sin embargo tienen poca autonomía de vuelo. En cambio, los aviones grandes, los aviones comerciales, tienen una mayor autonomía de vuelo, pero sólo pueden despegar y aterrizar en un aeropuerto. Así también yo creo que sucede con nuestros hijos: los hijos pequeños son como los aviones pequeños, pueden aterrizar en cualquier parte, pueden aterrizar en la casa de la vecina, de la tía, del abuelo o de la abuela, y donde llegan los niños, caen parados; pero claro, tienen poca autonomía de vuelo: tienen que regresar pronto a la casa. En cambio, los hijos grandes tienen mayor autonomía de vuelo, cuando vuelan, vuelan alto, vuelan lejos, pero, sin embargo, cuando tienen

alguna dificultad, adivinen cuál es el único lugar donde pueden llegar: la familia. Los hijos grandes, cuando tienen dificultades, el único lugar donde pueden aterrizar es en el hogar. Por eso créanme, mamitas, papitos, que para sus hijos pequeños ustedes son importantes, pero para sus hijos adultos, para sus hijos jóvenes, ustedes son fundamentales.

¿Cómo estamos acompañando hoy a nuestros jóvenes en medio de esta incertidumbre que nos toca vivir? Porque no solamente los jóvenes viven la incertidumbre propia de la vida, ustedes también, como mamá y papá, viven esa incertidumbre. No es lo mismo ser padres de un niño que ser padres de un joven. Y podríamos decir que ustedes son padres jóvenes, que están adoleciendo todo lo que experimentan sus hijos en la juventud.

Bueno, quiero hacerme cargo de la pregunta que me hicieron. ¿Cómo veo a los jóvenes de hoy? Y quiero compartirles algunas ideas que me parecen importantes. Lo primero, creo que desde el estallido social que vivimos el año recién pasado y la crisis social y sanitaria que hemos vivido el año 2020, he visto en nuestros jóvenes un despertar por el compromiso solidario. He visto en nuestros jóvenes un despertar por el compromiso social y, acá donde me toca estar a mí, que ahora es la población La Victoria, me ha dado gusto ver durante el año 2020 cómo los jóvenes estaban ahí, junto al fogón, parando la ollita, sacando adelante los comedores solidarios, las ollas comunes, recolectando alimentos para los vecinos y vecinas más empobrecidos. Ver en nuestros jóvenes el despertar del compromiso social en lo que ha sido y será el proceso constituyente. Aquí los jóvenes se organizaron mucho, a través de cabildos, conversatorios. Ver en nuestros jóvenes un despertar por el compromiso cívico, por el compromiso ciudadano y también ver en nuestros jóvenes el deseo de volver a articularse socialmente. Aquí, en la población La Victoria, han florecido muchas organizaciones sociales de mano de los jóvenes. Y lo bueno es que ellos se dejan acompañar. Al menos a mí, me invitan a todas sus reuniones. Hasta los grupos anárquicos me invitan a sus reuniones y eso es algo maravilloso, porque he visto en nuestros jóvenes un despertar por el compromiso social. Porque los jóvenes, y nosotros también, hemos aprendido en este tiempo, que la salud no es solo la ausencia de enfermedad, no basta con no enfermarse. La salud tiene que ver con un bienestar mucho más integral: lo físico, lo emocional, lo espiritual. En definitiva, la salud tiene que ver con la dignidad humana. Entonces, lo primero, he sido testigo de cómo nuestros jóvenes han despertado al compromiso social.

Lo segundo, también he visto en nuestros jóvenes un desencanto por las instituciones: instituciones políticas, religiosas, instituciones armadas. Hay un desencanto por las instituciones. Y respecto a lo que nos compete a nosotros específicamente, si bien es cierto los jóvenes tienen un descontento con la Iglesia como institución, creo que esto no ha afectado su experiencia de fe y creo que nuestros jóvenes, al menos aquí en la población La Victoria, saben distinguir muy bien entre lo que es la Iglesia y lo que es Dios. Y la gran mayoría mantiene su fe, aun cuando la vive de manera muy individual. Pero esta fe en la trascendencia, en un Ser Creador, en un bien común, es algo que sigue vivo en el corazón de nuestros jóvenes, y eso es algo maravilloso.

Lo tercero que me atrevería a señalar es el peligro que significa la narco cultura en medio de nuestros jóvenes. Porque la narco cultura ha ido permeando fuertemente en nuestras poblaciones, sobre todo en este año o el año recién pasado, producto de la crisis sanitaria y social. Porque frente a la ausencia del Estado, los narcos tuvieron una fuerza muy grande como benefactores, como los que apoyaban las ollas comunes, como los que llevaban mercadería a los vecinos, como los que brindaban protección, los que llevaban remedios. Entonces, creo que esta narco cultura es un peligro muy grande para nuestros jóvenes y una tentación desproporcionada, porque piensen ustedes que un joven, por pasar unos papelillos en la esquina, en una tarde puede ganar lo que usted y yo ganamos en un mes de trabajo. Entonces, obviamente la tentación es muy grande. De hecho, me ha tocado ver con tristeza durante estos años cómo cuando un joven muere producto de la droga y del narcotráfico, ya no es la animita que se construía antes, como memorial, como un llamado de conciencia. Ahora no: se construye un santuario en su honor y los jóvenes dicen: **“así queremos morir nosotros”**. Creo que la narco cultura está haciendo un daño muy grande entre nuestros jóvenes y creo que ahí tenemos una tarea muy importante. De cómo volver a reencantar ideales humanistas, ideales cristianos, revalorar el sentido del esfuerzo, del sacrificio, de la austeridad, de privarnos hoy día de ciertas cosas pensando en un futuro mejor. Eso es lo que podría compartirles desde aquí de la comunidad de La Victoria y, si me lo permiten, quiero finalizar leyéndoles un texto de san Pablo a Timoteo dirigido a los jóvenes y las jóvenes que me están escuchando: **“nunca dejes que te critiquen por actuar como un joven, más bien, trata de que tu vida sea un ejemplo para los demás por tu conducta, por tu amor, por tu solidaridad y por tu preocupación por el bien común”**.

Queridos jóvenes: que la paz esté siempre con ustedes.